Globethics Repository

El protestantismo liberal en el centenario [Liberal Protestantism in the Centenary]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Rebolledo Fica,Eunice Noemí
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-15 03:14:50
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/164214

Cuadernos de Teología
Vol. XXXIII (2014), pp. 135-154
ISSN 1852-8155

El protestantismo liberal en el centenario. La formación del Patriotismo en el ideario de William Case Morris

Eunice Noemí Rebolledo Fica

Resumen
A través del presente trabajo la autora se aproxima —desde una perspectiva interdisciplinaria— al tema del patriotismo y la identidad nacional en William Case Morris, quien desarrolla un proyecto educativo con sectores pobres de la población porteña. Analiza un artículo contextualizado en los debates del centenario, considerando sus condiciones de producción, y las variables religiosas, políticas, sociales y culturales que lo atraviesan. Dicha práctica discursiva participa en las luchas por la hegemonía en torno a definir la ciudadanía y un modelo de nación. El análisis apunta a desentrañar los sentidos que adquiere el patriotismo para el protestantismo liberal en Argentina, arduamente combatido por los sectores que hegemonizan el campo religioso-cultural.

Palabras clave: identidad nacional, protestantismo liberal

Abstract
In this essay, the author approaches - from an interdisciplinary perspective - the theme of patriotism and national identity in William Case Morris. She analyzes an article of 1910 taking into consideration the conditions of its production and unfolding the religious, political, social and cultural contexts of the time. The author identifies a liberal comprehension in Morris, analyzing the way in which his positions are registered within the struggles for hegemony. The analysis aims to characterize Morris as a representative case of a minority social group, liberal Protestantism in Argentina, heatedly combated by those sectors that were hegemonizing the religious cultural field.

Key words: national identity. liberal protestantism

Introducción

Remitirnos al centenario implica advertir una variada gama de discursos que se construyen en torno a definir la Nación. La tensión entre lo propio y la alteridad atraviesa las producciones discursivas en los intentos por abordar la problemática de la inmigración. A través del presente trabajo intento aproximarme analíticamente, desde una perspectiva interdisciplinaria**,** a una de las expresiones que participan en el entramado de los debates político-educativos de la época. Por tratarse de un discurso histórico, articulo el análisis con las particulares condiciones de producción, desde el enfoque de investigación que propone Ruth Vodajk, acudiendo al conocimiento disponible, que me permita desentrañar relaciones con el marco religioso, político, social y cultural de la época en el que se inserta este acontecimiento discursivo.

Se trata del artículo denominado *"El patriotismo"* escrito por el inglés William Case Morris, publicado en el año 1910 en la revista mensual "*La Reforma; Revista de Religión, Educación y Ciencias Sociales"* y en *"El Monitor de la Educación Común"*[1], siendo reeditado en 1923.

Desde la perspectiva del análisis crítico, me aboco a desentrañar los sentidos que adquiere este discurso en la construcción de la identidad nacional. En la línea teórica de Fairclough, considero el discurso como una forma de práctica social y una forma de significar un particular ámbito de la práctica social desde un particular perspectiva[2]. Siguiendo esta perspectiva el discurso se constituye en la relación dialéctica entre las prácticas discursivas particulares y los ámbitos de acción específicos, en las que se ubican los procesos sociales y políticos que influyen y a la vez son influidos por las prácticas discursivas. Para el análisis se identifican los *topoi* como elementos de la argumentación, justificaciones relacionadas con el contenido que vinculan el argumento con lo que se pretende afirmar.

El discurso adquiere particular significatividad teniendo en cuenta el carácter de inmigrante inglés de quien lo produce, su identificación religiosa y política que lo vincula a un liberalismo de tinte cosmopolita. En este sentido se trata de un discurso ideológico, entendiendo como ideología las significaciones de la realidad, construidas en las prácticas discursivas, que contribuyen a la producción, reproducción y transformación de las relaciones de dominación y surgen en el juego de las luchas por la hegemonía. Considero que en este escenario de disputa, aun cuando Morris se encuentra cercano a sectores del poder político de un Estado en pleno proceso de expansión y consolidación, este discurso refleja el intento por significar el patriotismo desde una perspectiva que contiene elementos disruptivos con las tendencias que se van consolidando en la época. El mismo puede ser considerado representativo de un grupo social minoritario, como es el protestantismo liberal en Argentina, que en este momento particular de la historia, es arduamente combatido por los sectores que hegemonizan el campo religioso-cultural[3] y participa en el proceso de construcción de identidades sociales y de protección de intereses de grupo[4] .

1. El discurso en el contexto

Para introducirme en el análisis crítico del discurso comienzo esbozando el contexto político y social en el que se inserta el liberalismo protestante, en tanto contribuye a pensar el contenido del corpus indagado.

---

[1] *La Reforma*, Año XI, Nº 1, Enero (Buenos Aires, 1911), p. 14.

[2] Fairclough, Norman. 1995. "General introduction". En *Critical discourse analysis. The critical study of language.* London and New York: Longman, pp. 1-20. *Traducción y adaptación de Federico Navarro para la cátedra de Lingüística General (Dr. Martín Menéndez).*Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires .

[3] El protestantismo en Argentina tiene una presencia minoritaria en relación al Catolicismo Romano y es introducido principalmente por grupos de inmigrantes anglosajones.

[4] Cfr. Teun A. van Dijk, *Ideología y discurso,* (Barcelona, Ariel, 2003).

Los protestantes liberales en alianza con el liberalismo laicista participan en las luchas por hegemonizar el campo educativo y cultural desde una perspectiva reformista. El discurso de Morris se constituye principalmente en la confrontación con grupos antiliberales, vinculados a la Iglesia Católica Romana, línea que prevalece como política discursiva en la revista durante su vigencia, junto a una permanente recuperación del pensamiento liberal republicano internacional.[5] Su especial atención a la problemática social y la mirada puesta en el Estado como regulador de las relaciones sociales, explican la cercanía de Morris al aparato estatal como espacio de poder al que intenta influir a través de su ideario. En línea con el liberalismo, ve en el Estado el principal garante y proveedor de educación a todos los ciudadanos. La educación es la clave de una reforma social, política, cultural y pacífica en el intento por revertir la cultura tradicional asentada en valores dogmáticos y tradicionales del catolicismo y el colonialismo.

La preocupación por formar al "patriota" en las escuelas argentinas participa del conflictivo proceso de construcción de la nacionalidad que se intensifica hacia fines del siglo XIX, impactado por la afluencia de la inmigración masiva y el inicio de una nueva etapa de construcción de nacionalidades en Europa en un contexto de expansión colonial imperialista[6].

El fomento de la inmigración propiciado por el liberalismo, y el tipo de inmigrante que efectivamente se incorpora a la población -no el inmigrante laborioso de los países del norte de Europa que habían soñado Sarmiento y Alberdi, sino aquel componente extraño de costumbres y religiones que no son las esperadas (judíos, turcos, gitanos, españoles e italianos) generan sentimientos de disgregación social ante el crecimiento de la metrópolis y la acelerada transformación producida por la expansión económica. El fenómeno inmigratorio se produce en un momento en que la Argentina aún no termina de consolidarse como nación.

Frente a este panorama, que afecta especialmente a Buenos Aires por la gran afluencia de la inmigración masiva, la "nacionalidad" y la identidad cultural parecen disgregarse, por lo que la clase política considera prioritaria la construcción simbólica de la Nación. La misma se ubica según Bertoni en la constitución de la Nación-Estado en términos institucionales y jurídicos y la formación de una sociedad nacional que, entre otras cosas, establece las formas de relación entre los habitantes y el Estado Nacional. Estos vínculos se expresan de manera formal, a través de diferentes leyes, y también se definen desde las relaciones con tradiciones culturales, aspiraciones, deseos, y sentimientos; entre ellos los sentimientos de pertenencia y patriotismo. Este contradictorio proceso de construcción simbólica se amalgama con la adopción de la función de país agroexportador de productos agropecuarios, particular forma de inserción en el mercado capitalista., que crea un tejido de dependencias comerciales y financieras con respecto a Gran Bretaña.

---

[5] Eunice Rebolledo, *Educación y ciudadanía del liberalismo protestante: revista "La Reforma" (1900-1910)*. Argentina, Universidad Nacional de Córdoba, Escuela de Ciencias de la Educación, Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Educación, 2008.

[6] Cfr. Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*, (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007).

En este marco, me propongo comprender el rol y el pensamiento educativo de un sector de protestantes liberales[7] vinculados al comercio exterior, la Banca Inglesa, y a sectores de poder locales, que impulsan un proyecto educativo de envergadura considerable con los sectores más marginales de Buenos Aires.[8]

Se reconocen como explícitos defensores y promotores del liberalismo republicano y participan en las luchas por la hegemonía en torno a las definiciones del modelo global de nación, la formación de ciudadanía y el papel de la educación pensado para una sociedad cambiante y heterogénea en esta etapa tan particular. Con el apoyo del liberalismo laicista, este grupo se legitima en oposición al catolicismo, especialmente al catolicismo antiliberal, dogmático e intransigente.

Por otra parte, por su cercanía a los sectores de poder, la defensa de la educación democrática para los sectores populares es puesta en tensión frente al "peligro democrático" y el "peligro rojo",[9] que ponen de manifiesto las contradicciones del liberalismo reflejadas por las élites liberal-conservadoras toda vez que peligran sus intereses de clase.

Hacia el final de la década, es posible identificar un momento crítico de *Las Escuelas e Institutos Evangélicos Argentinos*, que en 1910 cambian su denominación por la de *Escuelas e Institutos Filantrópicos Argentinos.* El cambio de *"evangélicas"*, de explícita connotación protestante, por el de *"filantrópicas"*, asocia al proyecto a una amplia gama de iniciativas asistencialistas, con una marca identificatoria revestida de *neutralidad* ideológica. Esta variación señala un cambio de estrategia de legitimación del proyecto entre los sectores sociales, pero fundamentalmente políticos, frente a los ataques del catolicismo romano, que desde los comienzos del proyecto lo percibe como una amenaza contra su monopolio en el campo religioso y social.

---

[7] Eunice Rebolledo, *"Proyecto de investigación: Educación y ciudadanía en el ideario pedagógico del liberalismo protestante: Revista La Reforma (1900-1930)"*, Proyecto de Tesis de Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

[8] Morris impulsó la creación de una red de escuelas: *Escuelas e Institutos Evangélicos Argentinos* a partir de 1898 en zonas donde del Estado no satisfacía las necesidades educativas de la población (la "zona roja" de Buenos Aires que comprendía La Boca, Palermo, luego Urquiza y Almagro) concibiendo su proyecto "en colaboración" con el Estado. La red de escuelas contaba con jardines de Infantes, Escuelas elementales e Institutos de Artes y Oficios, abarcando a sectores principalmente de inmigrantes marginados del sistema Estatal: niños, jóvenes y adultos de ambos sexos. Hacia 1906 la matrícula ya contaba con alrededor de 6.000 alumnos. El proyecto fue sostenido por la *Sociedad Misionera Sudamericana* (Anglicana) de origen Inglés y los aportes de sectores comerciales vinculados con la banca inglesa. Estas escuelas rápidamente fueron adquiriendo prestigio social y fueron demandadas por los sectores medios en ascenso. Eunice Rebolledo, 2008

[9] Terminología que utiliza por Cristian Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo,* (Buenos Aires, Sudamericana, 1987).

En 1910 el Parlamento Nacional es, como en otras ocasiones, espacio de disputa en el que los sectores católicos dejan translucir su celo, oponiéndose al incremento de las subvenciones para las escuelas de Morris, presupuesto que es finalmente aprobado con la condición de que el Estado tomara parte en el control administrativo del mismo.[10] En consecuencia se conforma una Asociación Jurídica[11] con el sorpresivo cambio de denominación, lo que refleja las negociaciones que Morris entabla con la clase política por legitimidad dentro del sistema y respaldo financiero por parte del Estado ante las presiones del catolicismo romano. Esta penetración de la política Estatal en el proyecto considero que es un factor a tener en cuenta al analizar esta producción.

Como miembro reconocido por el protestantismo liberal, William Case Morris, pastor y educador, se aboca a la construcción de un proyecto educativo, cuyas bases ideológicas articulan los principios religiosos del protestantismo, los principios del liberalismo en su versión de democratización social al estilo norteamericano, y un ecléctico pensamiento pedagógico que incluye la línea renovadora, normalista y normalizadora. Simultáneamente Morris dirige una revista mensual *La Reforma*, que constituye el *corpus* documental de esta investigación. El proyecto y la revista tendrían vigencia ininterrumpida a lo largo de tres décadas.

Morris es un inmigrante inglés pobre, autodidacta y entre sus primeros alumnos incorpora a gran cantidad de inmigrantes pobres. Por otra parte entre sus maestros cuenta con nativos e inmigrantes intelectuales[12] que acompañan el proyecto durante toda su vigencia. En este sentido es significativo reconstruir su pensamiento en torno al patriotismo por el permanente contacto e impacto que tiene el componente inmigrante en su proyecto y constituye uno de los ejes de debate[13] de la elite dirigente en el que Morris ingresa a través de su discurso.

Desde su rol de administrador de las escuelas y desde la dirección de la revista difunde el pensamiento de autores nacionales y extranjeros y como mentor, ideólogo y director del proyecto educativo plantea las líneas pedagógicas que lo sostienen. Desde esa posición visible del proyecto paulatinamente gana reconocimiento social. Su construcción ideológica sobre el patriotismo, la preocupación por formar al ciudadano, y dotar de significado al patriotismo, aparecen desde la fundación de las primeras escuelas y orientan su perfil identitario.

[10] *La Reforma*, Año XI, Nº 1, Enero (Buenos Aires, 1911), p. 20.

[11] Para la conformación de la Sociedad Jurídica Morris incorporó a renombradas personalidades de la Banca Inglesa y a José María Ramos Mejía, quien fuera Ministro de Educación, entre 1908-1912 de marcada tendencia conservadora.

[12] La mayoría de los inmigrantes que colaboran como maestros en el proyecto son de origen español e italiano, origen compartido por la mayoría de los niños inscriptos en las escuelas.

[13] Este tema es ampliamente analizado por Maristella Svampa, *El dilema argentino: Civilización y Barbarie*, (Buenos Aires, Taurus, 2006).

2. Aproximaciones al auditorio y caracterización del discurso

Este discurso, a mi entender, se inscribe en la trama del movimiento político cultural para la producción de la nación en el que participan diferentes actores sociales. Particularmente por la cercanía a funcionarios del Estado, considero que Morris a través de su revista de perfil intelectual, participa de este proceso de difusión del pensamiento protestante; en tanto formadora de opinión hacia el interior del protestantismo y hacia la clase política, no necesariamente protestante. Según consta en listas de suscriptores, el público lector de la revista está conformado por inmigrantes, maestros, intelectuales, otros periódicos del momento, funcionarios del gobierno vinculados al proyecto, personalidades del ámbito económico. Este público diverso, pero posiblemente unificado en torno a los ideales liberales, es el que determina la elección de particulares estrategias verbales, procedimientos lingüísticos que a nuestro entender sugieren una presentación del contenido mediante el que intenta persuadir.

De esta manera construye un discurso cuya argumentación "se adapta"[14] a un auditorio heterogéneo del que el autor se hace una "imagen", pero incluye al mismo tiempo representaciones acerca de cómo piensa que es visto por los otros, o lo que se espera de él. En este sentido construye un *ethos,* o imagen de sí en el discurso. En este sentido Menguenaeu sostiene:*"Las "ideas" se presentan, efectivamente, a través de una forma de* ***decir*** *que es también una forma de* ***ser****, asociada a representaciones y normas de presentación del cuerpo en sociedad."*[15]

Morris no se desliga en esta ocasión de su imagen social construida como filántropo, pastor, maestro, en la utilización de un lenguaje explícitamente y ampliamente religioso. Las marcas axiológicas constitutivas de este discurso, desde una toma de posición de quien se sabe socialmente reconocido como "salvador de la niñez pobre", se reflejan en una argumentación donde se combinan subjetividad y persuasión.

Para lograr la adhesión de su auditorio, apoya sus argumentos sobre valores y creencias compartidos, siguiendo la línea de Amossy; presupuestos, implicaturas y topoi, que aseguran a la vez el encadenamiento de los enunciados y su impacto en la interacción. Entre ellos identificamos: la relación del patriotismo con la religiosidad**,** la integración de sujetos sociales, la formación del carácter del patriota, la recuperación de la historicidad liberal, el civismo y la formación intelectual.

Desde la perspectiva de Maingueneau, se trata de un *discurso constituyente*, en el sentido de su pretensión de ser fundante. Se ubica en la intersección de tres discursos constituyentes (religioso protestante, político-liberal y filosófico) Se posiciona en la comunidad discursiva del momento donde, circulan

[14] Perelman, Ch. y L. Olbrechts-Tyteca *Tratado de la argumentación. La Nueva retórica*. Madrid: Gredos,1989. Parte I. Cap. III.

[15] Maingueneau, D. y Cossutta F., *El análisis de los discursos constituyentes*, Langages, marzo de 1995, Nº 117, pp. 112-125.

diferentes miradas en relación al patriotismo, que pugnan por instituirse a través de las políticas de Estado.

En el contexto donde el componente religioso cristiano aparece frecuentemente en las prácticas discursivas de la época en torno al patriotismo, Morris intenta establecer una diferenciación con el discurso de la Iglesia Católico Romana, en tanto producción simbólica del patriotismo desde tópicos religiosos protestantes. Define conceptualizaciones, otorga significaciones que permanecen a lo largo del tiempo, y que dan sentido e identidad a un proyecto educativo, participando de los debates de la época.

El texto posee la siguiente estructura: Consta de una *primera secuencia* o introducción en la que se integra la definición del patriota, la definición del patriotismo y la relación del patriotismo y religiosidad. La *segunda secuencia* coloca el patriotismo en el marco histórico liberal argentino y define el carácter del patriota incorporando, además de la religiosidad, la formación intelectual. Una *tercera* y última secuencia argumentativa enfatiza en la recuperación del legado patriótico, para promover el bienestar de la Patria.
En estas secuencias analizo los siguientes tópicos más relevantes en el discurso.

3. Tópicos relevantes en la argumentación sobre el patriotismo

a. La relación del patriotismo con la religiosidad

Al apoyar la lógica argumentativa en elementos de la religiosidad, el discurso se inviste de "carácter sagrado" utilizando la retórica como género discursivo propio de la formación religiosa de Morris y de su función pastoral. El discurso comienza realizando definiciones para lo que se remite la carta del apóstol Pablo a los Corintios 13 del Nuevo Testamento.

> *"Un patriota es uno que ama su **patria**; o sea su país, su tierra natal o adoptiva. El patriotismo es desde luego el **Amor a la Patria,** y aunque sea necesario desarrollar un poco esta definición, sin embargo, con decir esto, se ha dicho casi todo. El amor todo lo abarca; todo lo consagra; todo lo inspira; manda a los mayores sacrificios; impulsa a los mayores esfuerzos; vislumbra los más íntimos significados; revela los más gloriosos horizontes; vitaliza, transforma, vigoriza y hermosea. No hay peligro que no afronte, no hay lucha que no emprenda, no hay carga que no sobrelleve, no hay copa de dolor cuya última gota no apure el amor. San Pablo nos dice que la mayor de las potencias permanentes en la vida humana es el amor. El patriotismo es pues el amor a la Patria. Amar a la patria es ser patriota. Amarla con toda la intensidad, todo el vigor, toda la ternura, toda la ingenuidad y la inventiva, con todo el valor y la abnegación, con todo el olvido de sí mismo, con toda la perseverancia, la incansable persistencia, con toda la fe ardiente, con toda la inapagable esperanza propia del*

*vivo amor, eso, y no otra cosa**, eso y nada menos que eso, es el patriotismo”***[16]*.*

En este fragmento se alude a un texto proveniente de la Biblia, que no se menciona y que se da como sobreentendida en la estrategia argumentativa, actuando, desde la perspectiva de Maingueneau, como *fuente legitimadora* que autoriza el discurso. Esta fuente opera desde el imaginario protestante como el fundamento opuesto a la *tradición*, por lo que inferimos la intencionalidad de establecer una diferenciación con los discursos del *integrismo católico.* Estos últimos articulan como fuente de legitimación la *tradición católica* asentada en el dogma, vinculada a un orden político que rechaza al liberalismo y el modelo de sociedad moderna burguesa asentada en el racionalismo. En este sentido el ideario católico se apoya en la “legitimidad dogmática” según el cual el Derecho Canónico debe hacerse extensivo a todo el espacio público.[17]

El uso de la Biblia constituye una *cita de autoridad,* volviendo a Maingueneau, en la cual se recurre a un “locutor” superlativo que garantiza la validez de la enunciación. Es presentada como fuente de verdad revelada al hombre, posible de ser sometida a diferentes interpretaciones o exégesis. Constituye el elemento de identidad más relevante del protestantismo independientemente de las corrientes teológicas o denominacionales. El texto citado es un texto compartido, ampliamente conocido en el ámbito evangélico, y utilizado como simiente en la construcción simbólica de las relaciones interpersonales y con la divinidad. Al colocarlo en la relación de los individuos con la Patria, adquiere un nuevo sentido desde un punto de vista pragmático, o el status de slogan desde la perspectiva de Maingueneau, en tanto se liga a una práctica, una forma de ser hombre o mujer patriotas. Se enfatiza en la práctica del patriotismo con un sentido de heroicidad hasta el martirio de acuerdo al vínculo que se propone.

Cabe acotar que la Biblia también es considerada fuente de la construcción moral desde el liberalismo laicista que se refleja en el pensamiento de, por ejemplo Alberdi y Sarmiento[18], constituyendo una fuente de legitimación compartida que trasciende al auditorio protestante.

El protestantismo reconoce a Dios y su evangelio como la verdadera base del orden moral de las sociedades. Particularmente en la corriente de la *teología liberal* se hace hincapié en el carácter ético del evangelio, que apunta a la raíz de la moralidad, a la intención y disposición interior[19]. Desde esta perspectiva se sostiene que no puede haber “armonía” ni progreso social sin una doctrina moral y principios abstractos de raíz cristiana, que sirvan de parámetro para la

[16] William C Morris: *El patriotismo. El Monitor de la Educación Común*. p. 2 (Destacado del autor)
[17] Roitenburd Silvia (1998) Nacionalismo Católico Córdoba 1862-1943, Paidos.
[18] Cfr. Oscar Terán, *Historia de las ideas en la Argentina*, (Buenos Aires, Siglo XXI, 2008)
[19] John Dillenberger y Charles Welch, *El cristianismo Protestante*, (Buenos Aires, La Aurora, 1958).

acción individual.[20] Para Morris pareciera que es impensable la construcción de la nación sin una fe religiosa en los valores evangélicos, lo que implica que se promueva el principio de tolerancia religiosa[21] de acuerdo a la comprensión que el liberalismo sostiene en la época.

Esta relación entre patriotismo y religiosidad, constituye el parámetro de construcción discursiva que prevalece en el discurso desde donde se construye un perfil de patriota con disposiciones similares a la de los mártires cristianos.

b. La integración de sujetos sociales

El patriotismo —como Amor a la Patria— se constituye en modelo ideológico que tiene por objeto traducir un sentimiento cívico altamente emocional para integrar individuos en un territorio nacional. *"Un patriota es uno que ama su patria; o sea su país, su tierra natal o adoptiva"* Articula la noción de territorio que se habita, la que no necesariamente es la nativa. Alude a la incorporación de la nueva comunidad de inmigrantes en torno a un imaginario de país cuyo modelo ideológico de unidad contribuye a esa configuración de hombres apartados por miles de kilómetros, tal como analiza Mónica Quijada en relación a la conformación de los Estados modernos. En esta línea de construcción discursiva irrumpe el Morris inmigrante mediante la incorporación de un poema de un autor inglés referido al vínculo con la tierra natal.

"¿Respira el hombre con alma tan muerta
"Quien nunca con intenso amor se ha dicho,
Es esta mi patria, mi tierra natal?
¿Quién, después de viajar por riveras extrañas
No ha sentido arder el altar de su alma,
El amor Patrio, potente, inextinguible, supremo,
Al volver sus pasos en dirección al amado hogar?

> *"El patriotismo es un deber cuyo reconocimiento dignifica la vida individual, porque el hombre nunca se enaltece tanto como cuando obedece las supremas inspiraciones de su alma. Puesto que todo hombre y mujer y niño, tiene su país propio, o nativo o adoptivo, todos pueden ser, y todos deben ser patriotas. Esto es tan cierto cuanto a los pueblos pequeños como en cuanto al ciudadano más valiente de los dominios más civilizados del globo. El patriotismo ha sido una potencia muy real en todos los períodos históricos. Fue muy cultivado por los romanos… ellos derivaron a su vez el espíritu de patriotismo de los griegos; y los judíos siglos antes, tuvieron sus nobles patriotas, hombres y mujeres, sus*

[20] Norman Rubén Amestoy, "Protestantismo y racionalismo en el Uruguay (1865-1880)" en *Boletín Teológico* (Buenos Aires), Año XXVII, Nº 57, 1995, pp. 7-43.
[21] El principio de tolerancia religiosa que se expresa en la libertad de cultos y la separación Iglesia-Estado son aspectos que se reflejan en diversas publicaciones de *La Reforma*, y en los que discrepa con el liberalismo católico conservador.

> *Deborah, Judit y sus "Jueces" quienes sufrieron y murieron por su patria".*[22]

El texto pareciera justificar la añoranza de los inmigrantes de su propia tierra, quizás la que el propio autor vive y donde el mismo regresa para recuperarse de sus dolencias físicas. Aparece como un otorgamiento de cierta "permisividad" de añorar aún cuando se habita otro suelo (el adoptivo) no pareciendo ser una limitación para el ejercicio del patriotismo, como sentimiento y práctica que trasciende los territorios particulares, posible de ser interpretado como una forma de *ser en el mundo*.[23]

Por otra parte los inmigrantes, el hombre, la mujer y el niño, son sujetos sobre los que se construyen identidades a lo largo de la década, sujetos de derechos sociales y políticos[24] en los que se emplaza el imperativo kantiano del *deber* compartido por el ideario liberal en la construcción del patriotismo.

La idea de patriotismo se rastrea en la temporalidad, destacando la noción construida por las civilizaciones que se consideran pilares de la cultura occidental (griegos, romanos, judíos) Aparecen como parámetros culturales que en la argumentación otorgan legitimidad a la línea discursiva proporcionando un horizonte de referencia más amplio, cierto sentido de universalidad en el marco de la cultura occidental, que trasciende al religioso protestante que venimos analizando.

c. La formación del carácter

> *"En muchos casos parece que los mejores resultados patrióticos han surgido como producto de la combinación del mismo espíritu patriótico con un superior espíritu religioso. No quiero decir un espíritu sectario sino algo muy por encima de todo sectarismo, una pura espiritualidad ferviente, mística y profética."*[25]

La religiosidad aparece como condición indispensable en la experiencia moral, pero en la aclaración de espíritu *sectario* como contrario a la espiritualidad es posible inferir la posición contraria del catolicismo romano frente a la cuestión religiosa, en tanto se atribuye portadora del "dogma verdadero" y se opone al principio de tolerancia religiosa que anteriormente mencionamos.

Esta idea se reafirma con la recuperación del lamento del pueblo judío en cautiverio mediante la trascripción del Salmo 137. En esa línea se vuelve sobre la vinculación del pueblo con la tierra, y de la tierra con la deidad *"¡Si me olvidare de ti! Oh Jerusalén! Mi diestra sea olvidada",* proclama el salmista. Una de las posibles exégesis en relación a este salmo refiere a dificultad para

[22] William Morris Op. Cit. p. 4 (Subrayado nuestro)
[23] En este sentido se trasluce el sentido cosmopolita que Morris plasma en su propio proyecto educativo al incorporar maestros inmigrantes, por lo que discrepa con medidas del Estado en su forma de regular el ejercicio de la docencia a partir de criterios de nacionalidad y formación obtenida instituciones estatales.
[24] Rebolledo, (2008)
[25] William Morris Ibid. p. 6

adorar a la deidad en una tierra "pagana e idólatra", es decir con pautas culturales, valores y creencias diferentes *"¿Cómo cantaremos canción de Jehová en tierra de extraños?"*

Desde la tradición judía, la adoración constituye un elemento vital, que se traduce en las labores de la vida cotidiana.[26] La estrecha vinculación entre la religiosidad y la vida es la que Morris intenta profundizar y fundamentar en su argumentación; y que contribuye, a la liberación de la *cautividad*. Aquello que obstaculiza el desarrollo social y la utopía del progreso es leído desde el autor en clave cultural-religiosa (colonialismo católico). Más adelante veremos como a esto se adiciona una lectura de tipo político-social, que pone en contradicción los principios de la democracia que a comienzos de la década él promovía desde su ideario político-pedagógico[27].

> *"Hay una íntima relación entre las intuiciones reverentes, espirituales, y los puros fervores patrióticos; por eso el Deísta será siempre mejor patriota que el Ateo; el hombre de espíritu reverente; el amante de todo lo moral y espiritualmente bueno, será mejor patriota que el materialista; el inteligente, abnegado cristiano, será más eficaz como patriota, que el epicúreo, el egoísta e incrédulo, el mofador y el mundano. Muy bien ha dicho el distinguido doctor Creighton (el lamentado obispo de Londres):* ***"Toda nación para su verdadero progreso necesita poseer caracteres fuertes y resueltos; nada puede crear y sostener a tales caracteres sino un potente ideal acerca el destino nacional. Y ese ideal siempre tiene que ser religioso."*** [28]

Los atributos que forman el carácter del patriota (espíritu reverente, amante de todo lo moral y espiritualmente bueno, inteligente abnegado, etc) poseen una fuerte connotación religiosa. En general el liberalismo argentino coincide, en sus miradas a las "sociedades modernas", en que la formación moral constituye un pilar fundamental para la reforma social que trastoque los valores del orden establecido y lo habilite para desempeñarse en diferentes ámbitos sociales: educativos, laborales, sociales y políticos. En este texto el ideal del destino nacional no aparece desarrollado.

La relación de la espiritualidad cristiana y el sentido del patriotismo plantea la discriminación entre el que se considera *buen patriota* y el a*teo, el materialista, el epicúreo, el mofador, el egoísta, el mundano*. En este sentido si bien no se hace referencia a grupos sociales específicos, podrían inferirse sujetos sociales portadores de tales atributos que participan de los conflictos de la época. Por ejemplo, la cuestión del *ateísmo* atraviesa los debates presentes en ámbito intelectual que se desarrollaron incluso al interior de las

[26] Sinclair B. Ferguson - David F. Wright - J. I. Packer, *Nuevo Diccionario de Teología,* (El Paso, Casa Bautista de Publicaciones, 1992)

[27] En los albores del proyecto educativo, a principios del novecientos, Morris adhiere a posturas del liberalismo más críticas al estado oligárquico, defensoras de un necesario proceso de democratización social y transformación cultural. Cfr. Rebolledo, (2008)

[28] William Morris, *Op. Cit* p. 6 (El destacado es del autor, el subrayado es nuestro)

logias masónicas[29], entre el positivismo que se impulsaba como "religión de la humanidad" y el protestantismo, que si bien no era contrario al desarrollo de la ciencia, promovía la religión como "religión racional", capaz de formar ciudadanos y valores funcionales al orden liberal.[30]

Por otra parte, el ateísmo promovido desde los movimientos anarquistas y socialistas ponían en jaque la cuestión religiosa desde fórmulas enteramente laicas apoyadas en la "razón y la ciencia" para analizar las problemáticas sociales de la época y fundamentar su confrontación con la ideología liberal conservadora[31]

Al referirse al *materialista*, al *egoísta* si consideramos los discursos que periódicamente Morris publica en La Nación, apelando a la sensibilidad de los sectores argentinos económicamente más enriquecidos por pedido de fondos a la "causa de la niñez", inferimos que podría aludir a estos sectores sociales.

Por otra parte el *mundano, el mofador,* podrían reflejar el tipo de inmigrante descomprometido, buscador de fortuna y placeres que desarrolla una vida "ávida de escalar posiciones" tal como lo reflejan miradas literarias como las de Cambaceres, Adolfo Saldías, Carlos María Ocampo.[32]

Todos estos sujetos sociales, caracterizados por Morris parecieran estar en su mirada como portadores de atributos contrarios al patriotismo que persigue desde su ideario. En este sentido, estas marcas que contienen referencias axiológicas también son portadoras de connotaciones políticas, en tanto son significadas como obstaculizadoras para la concreción de la utopía liberal. En este sentido aparece un cuestionamiento a valores posibles de ser revertidos desde la perspectiva religiosa que propone Morris.

Por otra parte, en este fragmento la relación entre patriotismo y religiosidad que desde su mirada constituye una condición ineludible para el ejercicio del patriotismo es legitimada por las expresiones del obispo inglés que se presenta como una segunda fuente de autoridad. Tácitamente, la misma no sólo remite al país de Morris, sino también al origen de la mayor parte de los fondos que sostienen su proyecto educativo y, por otra parte una de naciones que constituye un parámetro a seguir por parte de las elites liberales, lo que sugiere la adscripción ideológica del alocutorio que Morris imagina.

[29] W. Morris era miembro de la masonería según consta en A. Lappas La Masonería y sus Hombres, Alcibíades Lappas, 1958, Bs As

[30] Norman Rubén Amestoy, "Protestantismo y pensamiento científico en el Río de la Plata" 1867-1901. El caso de las sociedades metodistas", en Roitenburd, Silvia – Abratte Juan Pablo, *Historia de la Educación en la Argentina, Del Discurso fundante a los imaginarios reformistas contemporáneos,* Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba – SECyT, Editorial Brujas, 2010, pp. 81-101.

[31] Dora Barrancos, Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo XX, (Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1990).

[32] Entre los autores de obras literarias que se ocupan del tema del inmigrante se destaca Maristella Svampa (2006), *op. cit.*

d. La recuperación de la historicidad liberal

> *"Todos los grandes patriotas de todos los países han sido, en algún sentido, hombres de espíritu y de intuiciones y aspiraciones religiosas, han tenido conciencia de los invisible y se han sentido instrumentos, factores en una gran obra cuyo origen y cuyos alcances y significados trascendían los horizontes de su inteligencia…(…)… El patriotismo y el espíritu religioso bien entendido están íntimamente ligados porque* ***todas las virtudes necesarias para el buen patriota, son justamente las que inculca, ejemplifica y robustece la religión en su mejor expresión*** *El patriota de hoy es el continuador de la de los que le precedieron. No he hecho mención de las grandes figuras patriotas cuya vida y actos con tanta gratitud periódicamente conmemoramos. El pasado ha revivido durante nuestras conmemoraciones Centenarias, y vivirá para sierre en la memoria del pueblo. Pero desearía decir que nuestra parte no consiste únicamente en recordar y agradecer. Si somos signos herederos de la patria que se nos ha legado, somos…continuadores de la gran obra patriótica"*[33]
>
> .

La recuperación de la historiografía liberal correspondiente a los albores de la Independencia[34] , constituye una de las bases de la construcción cultural compartida con los intelectuales del momento para formar al patriota. Entre estas bases ideológicas y la etapa fundante del Estado nacional, con sus representantes, la Generación del 37, se establecen relaciones de continuidad en el proceso de transformación social y política.

En el liberalismo argentino, que entiende la Ilustración como una "Ilustración con Dios"[35], el componente religioso aparece como matriz otorgadora de sentido, marco moral y piedra angular para la convivencia de la sociedad. En torno a esta religiosidad giran las disputas por definir el alcance de su incidencia en la constitución del Estado. [36]La creación del sentido de pertenencia a la Nación se realiza a partir de la recuperación del ideario

[33] William Morris,Ibid. p. 9 (Subrayado del autor)

[34] En *La Reforma* se publican variados discursos del Morris en diferentes conmemoraciones patrióticas haciendo referencia y publicando fragmentos de producciones escritas por: Moreno, Rivadavia, Belgrano, San Martín, Sarmiento, etc.

[35] Hans J. Prien,, *Historia del Cristianismo en América Latina*, (Barcelona, Sígueme, 1984), p. 329. Esta concepción responde a una matriz española antes que francesa. Para el autor "La América del Sur clasista no entronizó, como las masas parisinas de la revolución, a la diosa de la Razón, sino que hizo una Ilustración con Dios; exactamente como en España". Además, cfr. José L. Romero*, Situaciones e ideologías en Latinoamérica*, (Buenos Aires, Sudamericana, 1986), p. 53.

[36] El arco ideológico del liberalismo de los sectores dirigentes en relación con la problemática religiosa, en el proceso de conformación del Estado Nacional, se extendió desde posiciones jacobinas esgrimidas por liberales radicales hasta el conservadurismo ultramontano defensor del Estado Católico. Estas expresiones se expresan claramente en los debates parlamentarios contemporáneos al discurso analizado, por ejemplo en relación al aumento de subvenciones para las Escuelas Evangélicas Argentinas.

liberal, sostenido por el movimiento revolucionario de Mayo para construir una conciencia de pasado compartido, que actúa como medio de legitimación del orden social. Este pasado compartido unido a la religiosidad es disputado por el catolicismo romano quien se atribuye el derecho de legítimo de orientador del mismo.

La construcción de la idea de patriotismo depende en gran parte de la percepción del pasado, la creación imaginaria de "héroes" que se actualiza en pos de crear una definición del "buen patriota" y con ella una serie de disposiciones del ciudadano, que posibilitan consolidar un nuevo orden social y un imaginario del país futuro. Estos atributos que se transmiten de generación en generación contienen definiciones sobre *la virtud* que privilegia lo público sobre lo privado: el ciudadano virtuoso es aquel que puede desprenderse de sus propios intereses y orientarse a favor del bien común, hasta ceder su propia vida.

Esta construcción temporal, es analizada por Mónica Quijada como parte del proceso de *homogeneización* en los Estados Modernos[37], que implicó la conversión de grupos heterogéneos en una entidad única, que había de ser representada en el pasado y en el futuro, en posesión de una identidad de orígenes, cultura e intereses que trascendía a los individuos y a las condiciones sociales.

e. El civismo como práctica patriótica

Hacia el final, el énfasis religioso en el ideal patriótico se articula con un hacer del hombre en la historia, un "obrar" que compromete al hombre con su tiempo. En este sentido Morris orienta la argumentación para fundamentar su propio accionar frente al protestantismo del momento.

"Cada edad tiene su propia necesidad, su propia obra patriótica." Involucra a todas las edades y los géneros en la construcción de una concepción de civismo que se forma desde niño, en consonancia con las iniciativas del Estado. En esa línea contrapone la noción de patriotismo a la de parasitismo.

> *"Casi parece, a veces, que existe una creencia que patriotismo y parasitismo son sinónimos. Algunos han permitido degenerar tanto su ideal, que parecen creer que ser patriota es vivir de la Patria. De la Patria vivimos todos, pero el patriotismo vivo, vigoroso, sano e intenso consiste en ir descubriendo cada día cómo da más y mejor a la Patria. Vivir* ***por*** *y* ***para*** *la Patria, ese es el ideal".*[38]

Creemos que en esta ocasión se dirige a los sectores de la clase política y la élite económica a los que hacíamos referencia anteriormente, que Morris critica en diferentes oportunidades [39]. Alude a la actitud política de esta élite,

[37] Cfr. Mónica Quijada, *Homogeneidad y Nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX,* (España, CSIC, 2000).
[38] William Morris, Op. Cit. p. 10 (Subrayado del autor)
[39] La crítica a la clase política es analizada en Rebolledo, *op. cit*.

que signada por los principios liberales, el afán de riqueza y el sentido de aristocracia, se inclina hacia una posición cada vez más conservadora del poder público.[40]

Las contradicciones de la élite gobernante que se ponen de manifiesto entre los principios doctrinarios del liberalismo y los hechos, así como en acciones carentes de escrúpulos que les permiten alcanzar sus objetivos a cualquier precio, suscitan las críticas de diferentes sectores sociales. En *La Reforma* es posible encontrar discursos que asientan esta crítica política en la cuestión moral en tanto no se gobierna en favor del *"bien común"* sino que hace despilfarro del dinero en ostentaciones a costa de la implementación de fuertes políticas recaudatorias.

f. La formación intelectual del patriota

> *"Un notable escritor inglés ha dicho "el verdadero patriotismo consiste en querer ser más sabio y más capaz", y ese aspecto es digno de todo encomio. La realidad es, que no conmemorando hechos militares exclusivamente, no solo pensando en las proezas pasadas de los campos de batalla, no meramente estando prontos y dispuestos repeler a todo invasor atrevido, no sólo así manifestamos nuestro patriotismo.* ***Hay luchas y victorias tan grandiosas en la vida cívica como en la militar.*** *El patriotismo es amor, es carácter y las oportunidades para su manifestación son tan múltiples, variadas e infinitas, como la misma vida. (…)…El patriota tiene que ser enemigo acérrimo de todo aquello que afea a la Patria, de todo aquello que es un peligro o una debilidad para la Patria…(…) …el genuino y verdadero patriotismo siempre es sumamente respetuoso, nunca es vanidoso, nunca hiere a los demás, y este digno, sereno amor a la Patria propia, y esta verdadera cortesía hacia los demás, contiene en sí el secreto del futuro bienestar de todos los pueblos."*[41]

En este párrafo aparece la formación intelectual del "verdadero patriota" como aspiración: *"querer ser más sabio y más capaz"*. Este influjo marca las tendencias empiristas y positivistas del espíritu anglosajón, que se amalgaman con el contenido moral.[42] Se deja entrever en el pensamiento de Morris su alineación con el positivismo de Spencer, quien sostiene la necesidad de formar todas las facultades del individuo para desenvolverse en la vida familiar, laboral, social y política. En esta línea el respeto por la ciencia y el método científico cobra significativa importancia en el liberalismo teológico protestante. Ante la creciente y abrumadora importancia del método científico como medio para descubrir la verdad participan o promueven la investigación

[40] José Luis Romero, *Las Ideas políticas en Argentina*, (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1975).
[41] William Morris, Op. Cit. p. 10 (Subrayado del autor)
[42] En la revista *La Reforma* predomina la visión de un currículum integral en la línea del positivismo cuyo exponente fue Herbert Spencer. Cfr. Rebolledo, *op. cit.*

de los fenómenos sociales y religiosos[43]. La racionalidad aparece como fundamento para la práctica del civismo, aunque en el contexto del texto no aparece con la fuerza de la relación entre la espiritualidad y el patriotismo.

Morris, en este párrafo distingue en el texto la vida cívica de la vida militar. Cabe acotar que en esta época el patriotismo es asociado con las luchas militares no sólo por la Independencia sino por las empresas recientes que, durante el Gobierno de Roca, emprenden la *conquista del desierto*. Este énfasis es resaltado por las iniciativas nacionalistas que buscan enfrentar la multiplicidad de manifestaciones foráneas percibidas como una amenaza para la integración nacional y, a la vez, afirmación de la soberanía ante potenciales manifestaciones externas que encuentren eco en estas tierras para la formación de otra nacionalidad.[44] y que aparece soslayada en *"no meramente estando prontos dispuestos a repeler a todo invasor atrevido"* Morris en este discurso añade el componente del civismo[45] a esta noción sin desmerecerla pero restándole la relevancia que tiene en el contexto social.[46] La racionalidad contribuye también a discernir entre aquello que *hace bien a la Patria* de aquello que no. En este sentido percibo y por el énfasis que sigue a continuación, la profundización de un estereotipo de ciudadano que se contrapone al que muestran en la época los trabajadores en pleno proceso de organización sindical, los anarquistas y socialistas, que realizan diversas manifestaciones contrarias al régimen. Frente a este sujeto "peligroso" aparece la mirada del *deber ser* teñida de un tinte pedagógico, construcción atravesada por el perfil de ciudadano inglés liberal, funcional al *establishment* (respetuoso, cortés, humilde en oposición a vanidoso).

> *"Un pueblo proclama su derecho a su primogenitura y su posesión de ella, no solo afrontando el campo de batalla y el cadalso, para derribar toda tiranía, sea esta mitrada o coronada, sino también* ***manifestando que no tolerará en el seno de la Patria nada que sea indigno, nada que no sea una fuerza sana, un honor y una gloria para la vida nacional"***[47]

La imagen del patriota que analizamos al principio apoyada en el texto de Corintios 13 pareciera resquebrajarse desde una postura intolerante hacia quienes se opongan *al derecho a la primogenitura*, o la soberanía del pueblo en el ideario liberal y hacia lo que no sea *fuerza sana, honor y gloria*. El énfasis reafirma lo que se plantea en el análisis del párrafo anterior. Lo *sano*

[43] Dillenberger y Welch (1958), *op. cit.,* pp.
[44] Bertoni (2007), *op. cit.*
[45] Esta noción es ampliamente destacada y desarrollada en los discursos patrióticos de Morris en años anteriores, lo que podría dar indicios de un acomodamiento discursivo a los condicionamientos políticos por su cercanía a los sectores de poder más conservadores al aparecer como complementaria.
[46] En 1890 ya se habían establecido desde el Estado formulaciones precisas para las celebraciones patrias y las enseñanzas que debían ser transmitidas. Estas fiestas, dotadas de gran solemnidad iban adquiriendo rasgos rígidos, de tinte militar que se expresaban en formaciones con un alto grado de disciplinamiento sustentadas por discursos que asociaban el patriotismo con el militarismo.
[47] William Morris, Op. Cit p. 12 (Subrayado del autor)

se opone a lo *enfermo*. Esta antítesis, que no da lugar a términos medios, refleja la mirada del discurso político hegemónico que desde el positivismo adjudica a los grupos que rompen con el equilibro social el carácter de *enfermedad social*[48] con el consiguiente peligro de *contagio social*, que en discursos anteriores aparece analizado críticamente desde otros tópicos[49].

"No tolerará" aparece como una afirmación con tono amenazante, desde un posicionamiento de poder que pone en evidencia el giro discursivo de Morris en relación a la *cuestión social y* su acercamiento a la política restrictiva y excluyente que profundiza el orden conservador en el Centenario.

Conclusiones

Me he aproximado analíticamente a un discurso constituyente con una fuerte impronta ideológica, que participa en el debate en torno al proceso de construcción de la ciudadanía en la época del Centenario.

En el mismo se integra la problemática del inmigrante, que incluye a las mujeres y los niños ante la necesidad de construir identidades y sentido de pertenencia. La imagen del patriota, aparece como figura-símbolo que impulsa el proyecto de modernización cultural construida desde el imperativo moral como principio de unificación social, alejándose de las posturas positivistas que sostenían el mejoramiento de la raza para la eliminación de la barbarie que se redefine en las miradas hacia el inmigrante por parte de las clases dirigentes[50]. En este sentido, la mirada no es "biologicista" (a pesar de su formación en el positivismo spenceriano) sino social ya que no aparece la raza como determinante de la construcción social del patriotismo, sino que se subraya la cuestión de la construcción de valores sociales vinculada a la religiosidad protestante articulados con la cultura anglosajona.

La preocupación pareciera ser la consolidación de un orden social asentado en una plataforma cultural contraria a la matriz católica-colonial distanciándose del pensamiento que se va consolidando en el centenario. Este último, profundiza la asociación entre civilización y la tradición de raíces hispano-católicas, como nuevo principio de cohesión social que sostienen los intelectuales del nacionalismo. Vale decir que en esta época se consolida una concepción de patriotismo fuertemente excluyente en relación a la inmigración, fundada en rasgos culturales propios e históricos, que expresan los cambios en las miradas de sectores de la elite dirigente hacia los sectores inmigrantes que eran percibidos como "clase peligrosa", configurándose la imagen de la "nueva barbarie"[51]. Estas concepciones se plasman en la creación de un

[48] Esta idea se vincula con la lectura que la intelectualidad vinculada a las clases dirigentes realizaba en relación a los inmigrantes portadores de ideologías que atentaban con el orden liberal según lo refleja el pensamiento de Miguel Cané, Octavio Bunge, José María Ramos Mejía. Vease: Svampa (2006), *op. cit.*

[49] En otros discursos analizados, pertenecientes a los años anteriores a 1910, la preocupación de Morris por la cuestión social alude a la desigual distribución de la riqueza, el derecho al salario digno, la responsabilidad del Estado como regulador de los derechos sociales.

[50] Svampa (2006), *op. cit.*

[51] *Idem.*

sentimiento de pertenencia nacional que se define por oposición a lo cosmopolita, y que se funde progresivamente en el concepto de una ciudadanía cultural.

La vinculación con lo espiritual para crear el sentimiento patriótico es compartida por diversos discursos contemporáneos, el problema reside cómo se significa esta dimensión y en relación a qué. El trabajo de Ricardo Rojas, quien publica en 1909 la *"Restauración Nacionalista",* sintetiza las inquietudes de la clase gobernante cuyo ideario propone una reconsideración de las raíces hispanizantes, su lengua, su idiosincrasia y la reconsideración de la "barbarie pasada". De esta manera Rojas contrapone cultura y civilización. En la misma línea, Manuel Gálvez, quien propone la expulsión de quienes promovían las religiones extranjeras y doctrinas sociales internacionalistas, pregona el provincialismo a través de su obra *El diario de Gabriel Quiroga.*

Morris contrapone a estas significaciones el modelo cultural vinculado a la experiencia norteamericana desde un planteo fuertemente cosmopolita. Desde ese lugar parece dirigirse a la clase intelectual argentina, interpelando su esfuerzo dinamizado por la religiosidad como base de la construcción moral y la utopía del progreso. Pero también construye un discurso en relación al problema de la integración, interpelando a los inmigrantes que no se nacionalizan a la participación en vida pública y política, apelando a un compromiso con la tierra que los alberga, llamándolos a constituirse en *ciudadanos* en el sentido amplio que le atribuye Morris desde su mirada religiosa, como *ciudadanos del mundo.*

Morris no separa su concepción religiosa del sueño del liberalismo. Aún cuando el mismo empieza a dar muestras de serias debilidades, es defendido como un modelo universal hacia donde se encaminan las sociedades civilizadas. Éstas requieren de la formación de un "nuevo hombre" que pueda probar, desde otra matriz cultural, la forma de construir la civilidad. En este sentido el elemento de cohesión social es para Morris un sustrato de valores compartidos esencialmente cristianos. Se alinea al proceso de homogeneización cultural impulsado por la clase dirigente argentina, pero lo hace desde los valores del protestantismo que sustentan el progreso de la civilización de acuerdo al modelo cultural europeo.

La concepción que intenta homogeneizar desde parámetros fuertemente religiosos, sin embargo plantea debilidades en el sentido integrador de otras manifestaciones culturales, otros cuerpos ideológicos y formas de expresar la lucha política. En este sentido considerando la década analizada en el trabajo de investigación que antecede esta ponencia es posible advertir un corrimiento ideológico hacia posturas más conservadoras. Nos preguntamos si se trata de un posicionamiento estratégico para posicionarse bajo el ala del poder, frente a la Iglesia Católica Romana que enfrenta su ideario y proyecto educativo.

Si bien es crítico y sensible a las problemáticas sociales especialmente en relación a la niñez, la mujer y los inmigrantes, su posición de denuncia no logra desenmascarar las desigualdades sociales que están en la raíz misma del sistema capitalista, en pleno proceso de expansión En esta línea recupero

el pensamiento de Mónica Quijada quien sostiene que el proceso de *homogenización* cultural tendió a traducir en desniveles sociales la diversidad cultural y étnica.

En este discurso la relación entre patriotismo y religiosidad deja en segundo plano el emplazamiento en el ideario político que advertimos en discursos patrióticos de los años anteriores, en el que se explicitaban conceptos de democratización social para la construcción de la civilidad, desde parámetros liberales más radicalizados. Los rasgos excluyentes en lo ideológico y político, aparecen contradiciendo los principios mismos sobre los que se fundamenta el discurso, lo que sugiere una construcción del patriotismo acotada en sus márgenes. Queda profundizar en la investigación, si este desplazamiento ideológico político hacia posturas más restrictivas se sostiene a través de las décadas siguientes del proyecto educativo que impulsa Morris o responde a la situación coyuntural del discurso analizado en plena consolidación del orden conservador.

Bibliografía

AMESTOY, Norman Rubén: *Protestantismo y racionalismo en el Uruguay (1865-1880)* en Boletín Teológico, Año 27, No 57, 1995

BERTONI, Lilia Ana: *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*, Fondo de Cultura Económica, Bs As, 2007

DILLENBERGER J y WELCH C.: *El cristianismo Protestante*, La Aurora, Bs As, 1958

FAIRCLOUGH Norman: “General introduction”. En *Critical discourse analysis. The critical study of language.* London and NewYork: Longman, pp. 1-20. *Traducción y adaptación de Federico Navarro para la cátedra de Lingüística General (Dr. Martín Menéndez).* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Argentina), 1995. Esta traducción se distribuye con autorización de Norman Fairclough.

LAPPAS Alcibíades: La Masonería Argentina a través de sus hombres, Copyright/ Alcibíades Lappas. Bs As, 1998

MAINGUENAU Dominique: *Nuevas Tendencias en el Análisis del Discurso*, Edit. Hachette, Buenos Aires, 1987.

MAINGUENEAU D. Y COSSUTTA F (1995) *El análisis de los discursos constituyentes*, Langages, marzo de 1995, Nº117

PERELMAN, CH y L. Olbrechts-Tyteca: *Tratado de la argumentación. La Nueva retórica*. Madrid, Gredos, 1989.

H.J. PRIEN: *Historia del Cristianismo en América Latina*, Sígueme, Barcelona, 1984

QUIJADA, M., et.alt: *Homogeneidad y Nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX,* España, CSIC, 2000

REBOLLEDO FICA, Eunice Noemí: "Educación y ciudadanía en el ideario pedagógico del liberalismo protestante: Revista "La Reforma" (1900-1910) Tesis de Licenciatura. Trabajo inédito, 2008.

ROITENBURD, Silvia: Nacionalismo Católico Cordoba (1862-1943) Paidos, Bs As.1998

ROMERO José Luis: *Las Ideas políticas en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Bs As, 1975

_____: *Situaciones e ideologías en Latinoamérica*, Sudamericana, Bs. As, 1986

SVAMPA Maristella: *El dilema argentino: Civilización o Barbarie*, Taurus, Bs As , 2006

TERÁN Oscar: *Historia de las Ideas en la Argentina*, Siglo XXI, Bs As, 2008

TILICH Paul: *Pensamiento Cristiano y Cultura en Occidente*., 2ª Parte, La Aurora, Bs As, 1977

VAN DIJK T.: *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel, 2003

WODAK, R. y MEYER, M.: *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, 2003

La autora es Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación, Doctoranda del Programa de Doctorados Personalizados, Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Ejerce como profesora de formación docente en instituciones de la ciudad de Córdoba.

Fecha de recepción: 01-10-2014

Fecha de aceptación: 30-10-2014